

Filosofía Contemporánea y el problema del sentido de la existencia

Parte complicada de la filosofía porque está muy próxima a nosotros y porque en gran medida sigue construyéndose (y transformándose) a medida que la analizamos. Algunos fenómenos que aparecen como temas ineludibles de la filosofía de nuestro tiempo son:

- ✚ El desarrollo científico y los vertiginosos avances tecnológicos que nos sitúan en un lugar privilegiado respecto de los seres humanos de otras décadas. También promueven el individualismo e instalan en nosotros un sentimiento profundo de precariedad, vulnerabilidad y fugacidad.
- ✚ Los principios, los valores (morales, estéticos, incluso políticos), que antiguamente parecían estar firmemente establecidos y acordados, se han desdibujado, ya no confiamos en ellos como antes, han perdido su fuerza individual y colectivamente.
- ✚ Los grandes sistemas de ideas, ideologías políticas, religiones tradicionales ya no parecen invulnerables: ya nadie cree que exista, en algún aspecto, una —verdad inalterable.

Introducción a la Filosofía Contemporánea- recorrido histórico

Las ideologías que marcan el siglo XIX –liberalismo, nacionalismo, marxismo- son en gran medida hijas de la Ilustración. Uno de los elementos decisivos de la cosmovisión del Siglo de las Luces era la noción de progreso. En las ideologías suele desempeñar un papel relevante el elemento utópico: el triunfo de la ideología habría traído al hombre un mundo más feliz y más digno. En vez de alcanzar este mundo utópico, la Modernidad desemboca en un conflicto bélico: la Primera Guerra Mundial, que es un auténtico shock cultural.



A partir de este hecho, entre los intelectuales existe una casi unanimidad en el afirmar que hay crisis. Filósofos, teólogos, historiadores, artistas hablaron ampliamente de la crisis cultural desde una conciencia común —**nosotros, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales**. Unanimidad en constatar la crisis, diversidad en el interpretar las causas: o la ausencia de valores, o una crisis eminentemente económica, o el pensamiento ideológico.

Las corrientes actuantes de la modernidad eran el Positivismo, el Materialismo y el Idealismo. Más allá de estas causas, los críticos coincidirán en que la causa última es una concepción equivocada de la naturaleza humana. *El hombre quizá no es un individuo absolutamente autónomo, o las distintas nociones, idolatradas por el nacionalismo, en realidad, no encarnan los valores más altos*. También era cuestionada la conciencia generalizada sin ningún parámetro objetivo con el cual medirse, completamente libre y dueña de sí. En cuanto a la ciencia, cambia su función, que antes era considerada como el remedio para todos los problemas de la humanidad; las nuevas teorías científicas —Mach, Einstein, Plank- cambian el paradigma de la ciencia newtoniana.

En el ambiente filosófico, el Nihilismo asimila, después de la Guerra, la supuesta radical **falta de sentido del hombre** y de la historia. El Nihilismo puede desembocar en totalitarismo: si la vida no tiene sentido, la voluntad humana debe proporcionar arbitrariamente un sentido a la vida y a la historia. Pero el Nihilismo puede conducir también a lo que hoy llamamos pensamiento débil: no afirmar ninguna verdad absoluta, tolerar, tratar de convivir con lo poco de felicidad que esta vida sin sentido puede proveer. Si nada tiene sentido, es absolutamente inútil establecer objetivamente el bien y el mal.

El existencialismo de Heidegger y Sartre es influido por este Nihilismo. Heidegger constata la limitación del hombre, considerándolo como —ser para la muerte; Sartre sostiene que la existencia humana es absurda, el hombre es libertad, pero una libertad siempre insatisfecha. Las manifestaciones literarias se apegan al Nihilismo en la primera mitad del siglo XX: Bekket, J. Joyce, Albert Camus, pintando una existencia humana desarraigada, perdida en lo absurdo de la vida sin valores.



El arte del siglo XX participa paralelamente de esta atmósfera generalizada. El primer paso lo dieron los impresionistas, que si bien se mantienen en el ámbito de lo figurativo, subrayan las impresiones subjetivas del artista frente al mundo real. De esta ruptura con los moldes preestablecidos se derivan el fauvismo, el dadaísmo, el cubismo, el surrealismo negando no solo la realidad establecida, sino el mismo sentido común. En el arte y la música predominó la diversificación.

La moral nietzscheana del hombre como árbitro de los valores tomará diversas manifestaciones en el ámbito de las llamadas revoluciones culturales de los años 60. La ideología de fondo de estos movimientos anticulturales era difusa. Se exaspera la libertad de conciencia —con cierto tinte anárquico—, aumentando el factor fundamental de la cultura de la Modernidad: *no hay límites*. Los slogans de moda expresaban claramente este factor: —Prohibido prohibir , —Sé realista, pide lo imposible , —La imaginación al poder , —Sexo, droga y rock and roll.



Las revueltas estudiantiles se centraban en los problemas de la manifestación de la cultura impartida en la Universidad, considerada inútil y retrógrada. Unida a las revoluciones culturales aparecen una serie de movimientos con algunas ideas comunes de base: la ecología, el movimiento LGTB, la defensa del consumo de drogas, el feminismo. De esta manera, se constata que en el sustrato de las revoluciones culturales de los 60 y 70 hubo influencia de Nietzsche y del —superhombre: ***hombre libre de***

vínculos, que declara lo justo y lo que no lo es, que se alza a un nivel que antes sólo le correspondía a Dios.

Hay que señalar también la presencia cultural de Freud y de la Escuela de Frankfurt. La psicología freudiana presentaba una antropología reductiva: los hombres no se determinan por la razón sino por el inconsciente. La relación varón y mujer tomaría forma de una represión sexual, un motivo más para la lucha de clase entre el proletariado y el capitalismo; asomándose una autonomía absoluta que degenera en una cultura de muerte: millones de víctimas de la sociedad permisiva y hedonista, unen a las sociedades liberales occidentales y a los totalitarismos más oscuros.

Terminado de ver el contexto histórico en el cual se desarrolla la contemporaneidad, hablemos de algunas escuelas filosóficas de este periodo, solo tomaremos las más destacables y sus respectivos representantes.

Existencialismo

No solo es una corriente filosófica sino una línea de pensamiento que se difundió en la literatura, en el cine y en general de la cultura. Como línea filosófica hace hincapié en la *existencia individual humana y en su vulnerabilidad*, oponiéndose, al idealismo y racionalismo modernos. El existencialismo ha sido quizás la corriente filosófica que ha tenido mayor influjo en la conformación de la cultura del siglo XX. Nace poco después del fin de la Primera Guerra Mundial, se desarrolló en el período entreguerras, imponiéndose casi como una moda en Europa y América en los años 50 y 60.

Se trata movimiento que se origina en las aulas universitarias alemanas, impulsados por la enseñanza de Martin Heidegger, pero que sólo más tarde se difundirá como fenómeno cultural de masas gracias a pensadores de lengua francesa: como Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Gabriel Marcel, entre otros. En esta corriente de pensamiento se expresa el desencanto de la cultura europea después del hundimiento de los optimismos positivistas e idealistas decimonónicos, a causa de la Gran Guerra de principio de siglo, desencanto que posteriormente fue confirmado por los Horrores de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la inminente amenaza de una guerra atómica durante los años de la Guerra Fría (1950- 1980).

Por otra parte, es innegable el influjo que ejercieron sobre los primeros filósofos de la existencia tanto las reflexiones acerca de la finitud y temporalidad del hombre y de sus creaciones culturales, como la analítica existencial y heideggeriana. A pesar de los distintos matices, lo que une a los existencialistas es el interés por **la existencia humana concreta** y el rechazo de la racionalidad como la regla suprema de lo real. En efecto, el hombre que la filosofía existencialista toma como su objeto no puede ser deducido a partir de una teoría, porque se trata de un individuo singular, que no es susceptible, ni reemplazable por otro ejemplar del mismo género.



Esta toma de posesión en contra de la especie, de la masa y el sistema, se concreta en afirmación del **carácter único e irrepetible de cada ser humano concreto, cuya existencia no está sujeta a las reglas férreas de un sistema o los condicionamientos de un modo de ser determinado**. Por el contrario, el individuo debe plasmarse a sí mismo, en modo libre y responsable. La libertad del individuo es

apertura a innumerables posibilidades, de entre las cuales debe escoger su propio camino: llevar a cumplimiento su proyecto vital -realizarse o malograrse, ganarse o perderse- es tarea y responsabilidad de cada uno.

Heidegger: el Dasein y la autenticidad

Martin Heidegger (1889- 1976/Alemania) replantea una pregunta tradicional de la metafísica: La pregunta por el “*ser*”. Más específico aun, la pregunta por el “*sentido de ser*”. En su obra “Ser y tiempo”, concluye que el sentido de ser está íntimamente relacionado con el tiempo. Introduce un análisis sobre el hombre entendido como un **Dasein** lo cual significa: —ser ahí o —estar ahí. El Dasein es —el ser en cada situación.

En la comprensión de Heidegger, el hombre es el ente abierto al ser, pues sólo a él le va su propio ser, es decir, mantiene una explícita relación de pertenencia con él. La forma específica de ser que corresponde al hombre es el —ser ahí, en cuanto se halla en cada caso abocado al mundo, lo cual define al —ser ahí como —ser en el mundo o —estar en el mundo.

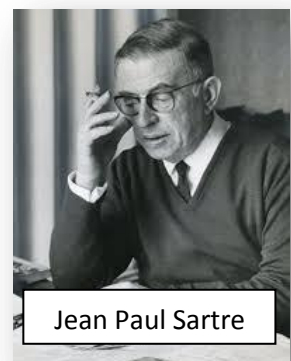
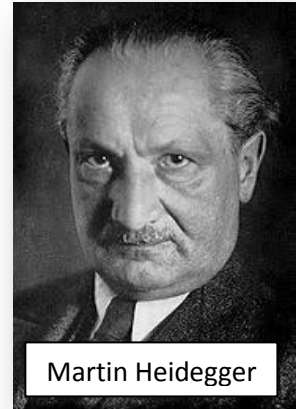
Entonces, el ser del hombre se define por su relación con el mundo, relación cuya forma de ser, no consiste en un comercio entre sujeto y objeto, o en una teoría del conocimiento, que también los implique, sino que es propia de la existencia. Estas categorías existenciales sobre el Dasein, le sirven para comprender por dónde pasa la diferencia entre una **vida auténtica**: *que reconozca el carácter de caída que tiene la existencia* (Es decir, la imposibilidad de dominar el fundamento de -el ser). Y conocer por donde pasa la frontera de una **vida inauténtica o enajenada**, que olvida el -ser en nombre de los entes concretos. La dimensión temporal del ser y la dimensión temporal del hombre, en cuanto proyecto del —ser ahí y enfrentamiento a la muerte (el Dasein) es también estar vuelto hacia la muerte.

La respuesta a la cuestión del hombre en la fenomenología heideggeriana es que **la esencia del hombre reside en su existencia**. La única posible esencia del hombre es la **libertad** (entendida como libertad trascendental, o sea como apertura irrestricta del ser humano); una libertad que consiste en dejar ser al ente, en permitir que los entes se muestren en su ser.

Heidegger, logro influir en Hans Georg Gadamer, Jean Paul Sartre y Jacques Lacan. Igualmente influyó en una gran parte de pensadores envueltos en el debate sobre la muerte de Dios y del Ser, en el Nihilismo y la postmodernidad.

Sartre: la existencia, el proyecto y la libertad

Jean Paul Sartre (1905-1980 Francia) desarrolló una filosofía existencialista, a la que corresponden obras como “El ser y la nada” (1943) y “El existencialismo es un humanismo” (1946). Sartre considera que el ser humano está **condenado a ser libre**. Es, decir, arrojado a la acción y responsable



plenamente de su vida, sin excusas. Concibe la existencia humana como **existencia consciente**. El ser del hombre, se distingue del ser de la cosa, porque es consciente. *La existencia humana es un fenómeno subjetivo*. En el sentido de que tiene conciencia del mundo, y conciencia de sí, de ahí lo subjetivo.

Si en Heidegger el Dasein es un ser ahí arrojado al mundo, para Sartre el humano, en cuanto ser para sí, **es un proyecto**. Es un ser que **“debe hacerse”**. El hombre es el único, que no solo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere. Tal como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia. El hombre no es otra cosa que lo que él se hace («Habremos de ser lo que hagamos, con aquello que hicieron de nosotros»). Éste es el primer principio del existencialismo.

Consecuentemente para Sartre en el ser humano la **existencia precede a la esencia**. Lo explica con un ejemplo. Si un artesano quiere realizar una obra, primero la piensa y la construye en su cabeza. Esta prefiguración será la esencia de lo que se construirá, algo que luego tendrá existencia. Los seres humanos, en cambio, no son el resultado de un diseño inteligente. La existencia está en primer lugar, y luego, lo que nosotros queramos hacer con ella, ya que el ser humano es una realidad que se crea a sí misma, en lugar de ser una realidad creada por una esencia preexistente. Nuestra esencia es aquello que nos definirá. Es lo que construiremos nosotros mismos mediante nuestros actos. Puesto que nuestra libertad, no es algo que pueda ser dejado de lado: —ser es ser libres en cualquier situación. —Ser es para sí, ser un —proyecto de nosotros mismos.

Sartre sostuvo, con una seguridad insistente **que somos absolutamente libres**. Pero también tenemos una responsabilidad absoluta sobre nosotros y sobre el mundo. Por eso dijo que estamos **“condenados a ser libres”**. La libertad del sujeto, entonces, tiene que ser ejercida con responsabilidad. *El hombre como ser libre es su propio autor*. Por eso, la esencia del hombre precede a su existencia, cuando el hombre nace, no tiene definida su esencia. No hay concepto definido de sí mismo y esto es el significado de nuestra existencia. Ir en búsqueda de una esencia, ya que carecemos de ella, y constituirnos en nuestro propio **proyecto**.

Más sobre el sentido de la vida y la existencia humana

Nihilismo y Absurdismo

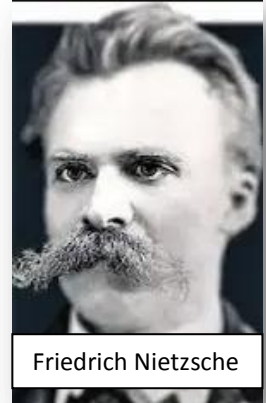
El Nihilismo y el Absurdismo son dos corrientes filosóficas que han generado importantes debates y reflexiones sobre el sentido de la vida y la existencia humana. Aunque a primera vista pueden parecer similares, estas perspectivas tienen diferencias fundamentales en su enfoque y conclusiones. Mientras que el Nihilismo niega la posibilidad de un significado objetivo, el Absurdismo se centra en encontrar significado a pesar de la absurdidad.

El término **Nihilismo** fue acuñado por el filósofo alemán Friedrich Heinrich Jacobi en 1799. Desarrollado en el siglo XIX con los filósofos como Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger. Alcanzó su auge en la primera mitad del siglo XX con la obra de los filósofos existencialistas como Jean Paul Sartre y Martin Heidegger.

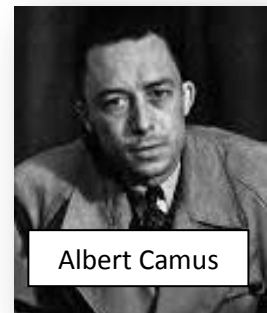
El **Absurdismo** surge en la primera mitad del siglo XX en Europa, especialmente en Francia. Las guerras mundiales y la Gran Depresión (crisis económica de 1929-1939) contribuyeron a su surgimiento. Albert Camus (1913-1960) es considerado el padre del Absurdismo.

Jean Paul Sartre fue un filósofo complejo, se lo relaciona con ambos movimientos, (Nihilista y Absurdistas) aunque se lo identifica más estrechamente con el existencialismo y absurdismo, ya que el filósofo no niega completamente la posibilidad de encontrar significado en la vida.

El Nihilismo una corriente filosófica que sostiene que la vida no tiene un propósito o significado intrínseco. Según los nihilistas no existen valores objetivos o verdades absolutas y todo lo que consideramos importante o significativo es una construcción social. Este enfoque pesimista sugiere que todo carece de sentido. Nietzsche es uno de los pensadores más influyentes del Nihilismo, el argumentaba que la falta de un propósito intrínseco en la vida era una oportunidad para que los individuos crearan sus propios valores y significados desafiando así las normas morales y religiosas establecidas.



Por otro lado, el Absurdismo surge de la idea de que la vida humana es inherentemente **absurda e irracional**. Los absurdistas argumentan que los intentos de encontrar un propósito o un significado en la vida son inútiles, en cambio, proponen que la mejor forma de vivir es aceptar la falta de sentido de la existencia y encontrar la felicidad en la lucha por sobrevivir. Albert Camus es uno de los pensadores más conocidos del Absurdismo, él afirmaba que el absurdo de la vida no debe llevar a la desesperación sino a la rebelión y la creatividad. Los absurdistas sostienen una ética basada en el respeto a la vida y a la libertad, y argumentaban que la solidaridad humana es esencial para superar la irracionalidad del mundo.



A pesar de que tanto el Nihilismo como el Absurdismo comparten la idea de que la vida carece de un significado intrínseco, existen diferencias claves entre estas corrientes filosóficas...

Mientras que la primera es una perspectiva pesimista que sugiere que la vida no tiene un propósito, el Absurdismo adopta una perspectiva más optimista al promover la aceptación de la falta de sentido como una oportunidad para encontrar la felicidad y la creatividad, en medio de la absurdidad. Además, el Nihilismo a menudo se asocia con la apatía y la desesperación, mientras que la segunda perspectiva, promueve la acción y la

rebelión contra el absurdo de la vida.

El Nihilismo se origina en la creencia de que la vida, los valores y el universo en su conjunto carecen de sentido propósito. Así, cuestiona la posibilidad de conocimiento verdadero. A menudo, el Nihilismo es visto como una respuesta a la crisis de la modernidad y sus valores establecidos. Tendiendo a ser más radical en su rechazo de estructuras y significados tradicionales.

El absolutismo, aunque comparte la percepción de que la vida carece de sentido intrínseco, surge como una especie de compromiso entre el mismo absoluto y la búsqueda de sentido. Basado en las ideas de Albert Camus, el Absurdismo sostiene que aunque nuestra experiencia puede ser Absurda, podemos encontrar significado en esa misma absurdidad. No niega el valor de la existencia sino que cuestiona la posibilidad de un significado absoluto.

A menudo se asocia al Nihilismo a una actitud de desesperación o apatía, al ver la vida como intrínsecamente carente de propósito, los nihilistas pueden caer en un pesimismo profundo argumentando que las acciones y los esfuerzos son en última instancia inútiles. El Absurdismo, por otro lado, promueve la idea de revuelta y resistencia. Camus por ejemplo, argumentó que debemos enfrentar el absurdo de la existencia con una especie de desafío heroico, encontrando libertad y significado en la rebelión contra la falta de sentido. Esta corriente alienta a las personas a vivir plenamente a pesar del reconocimiento de la absurdidad.



Sobre la **libertad**, el Nihilismo al reafirmar la ausencia de significado o propósito, sostiene una sensación de desorientación o desesperación. Por otro lado, el Absurdismo considera que la libertad es la capacidad de elegir cómo responder al absurdo de la existencia. Esta libertad es vista como una oportunidad para crear un camino propio, a pesar de o quizás, debido a la falta de un significado preestablecido.

En resumen, mientras que Nihilismo puede ser visto como una resignación ante la falta de significado, el Absurdismo representa una especie de desafío a este vacío, sugiriendo que aún en medio de la absurdidad podemos encontrar razones para vivir y formas de expresar nuestra libertad y creatividad.

El Nihilismo en su radical rechazo a la existencia de significados objetivos y valores intrínsecos nos empuja a **enfrentar el vacío existencial que surge de la ausencia de Verdades Absolutas**. Este vacío, puede ser visto tanto como un abismo desolador, donde la desesperación y la apatía se hacen presentes, o como un

espacio de libertad ilimitada donde la creación de significados personales y valores autodeterminados se convierten en la esencia de nuestra existencia.

Por otro lado, el Absurdismo nos propone una **lucha constante contra la inherente absurdidad de la vida**, no se trata de una batalla por encontrar un significado oculto o un propósito divino, sino de aceptar la ausencia de estos como la condición fundamental de nuestra existencia. Esta aceptación no es resignación, sino un acto rebelde de afirmación de la vida donde la búsqueda de la felicidad, la solidaridad humana y la creatividad, se convierten en actos de desafío contra la irracionalidad del universo.

Tanto el Nihilismo como el Absurdismo nos ofrecen perspectivas valiosas sobre la condición humana. Mientras el Nihilismo nos reta a crear nuestro propio sentido en un mundo aparentemente sin propósito, el Absurdismo nos anima a abrazar la vida a pesar de su inherente falta de significado. Ambas filosofías, en última instancia nos llevan a una mayor comprensión de nuestra libertad y responsabilidad en la construcción de nuestras vidas, impulsándonos a actuar con conciencia, creatividad y solidaridad en nuestro viaje personal y colectivo.

El mito de Sísifo-Albert Camus

Albert Camus, utilizó un relato mitológico griego llamado “Mito de Sísifo”, como una metáfora para describir la condición humana en su obra del año 1942. En el mismo, Sísifo, rey de Corinto, fue condenado por los dioses a empujar una roca enorme hasta la cima de una colina. Sin embargo, cada vez que alcanzaba la cima, la roca rodaba hacia abajo, obligándolo a comenzar de nuevo.



Camus ve en Sísifo una figura que encarna la condición humana. Muestra además, la búsqueda del significado al querer alcanzar la cima, simbolizando la búsqueda humana de significado y propósito. La futilidad se representa en la roca, que siempre rueda hacia abajo, representando el sin sentido de la búsqueda humana. El mito

también muestra la perseverancia a pesar de la futilidad, Sísifo continúa empujando la roca, demostrando la perseverancia y determinación humana. Sísifo acepta su condición y encuentra un sentido en su tarea, a pesar de su futilidad y lo absurdo de la misma.

Camus expresa así que la vida no tiene un sentido objetivo, la búsqueda de su significado es inherentemente fútil. Sin embargo, es en la búsqueda donde encontramos el sentido. La aceptación de la futilidad es la clave para encontrar la libertad y la autenticidad.

Futilidad: Concepto filosófico y psicológico que se refiere a la carencia de sentido, propósito o utilidad práctica en una acción, situación o búsqueda. Implica una sensación de inutilidad o vanidad en relación con los esfuerzos u objetivos.
